

La victoria estratégica

Victoria en Las Vegas de Jibacoa

(Capítulo 21)

EN EL MENSAJE ya citado que le envié al Che el 20 de julio, horas antes de la rendición del Batallón 18 en Jigüe, le anunciaba que emprenderíamos las dos operaciones simultáneas contra las fuerzas enemigas en Santo Domingo y las Vegas de Jibacoa, le adelantaba también que él estaría al frente de esta segunda misión. El Che me contestó con una notica en la que me pedía conversar personalmente conmigo porque mis “proyectos dobles” le parecían “demasiado arriesgados”. Al final quedó convencido de que eran no solo recomendables sino factibles, cuando supo el volumen del botín capturado en Jigüe y Purialón, y la posibilidad real de contar, a partir de ese momento, con más de 300 hombres armados.

Yo había decidido priorizar la operación contra la tropa de Santo Domingo, en primer lugar porque seguía siendo la más peligrosa y porque su liquidación constituiría un golpe muy serio, casi mortal, al enemigo, tanto en el plano material como moral. Pero, además, era en las Vegas de Jibacoa donde habíamos pactado con la Cruz Roja efectuar el 22 de julio la entrega de los guardias prisioneros en Jigüe.

Sobre los preparativos de esta entrega, el Che me envió el 21 de julio un mensaje en el cual, entre otras cosas, me decía lo siguiente:

Recuerda que hay que trazar un plan para mañana, pues ya la Cruz Roja mandó preguntar hora. Hay que traer todos los heridos de abajo y mandar un mensajero a las Vegas. El plan era el siguiente: Comunicarle al comandante de las Vegas, por medio de una mensajera femenina, la hora en que se iniciará la entrega y anunciarle que será en la casa de Bismark; previamente, tomar los altos de Bismark y el firme de enfrente con un par de escuadras; advertir que si la aviación continúa tan activa no podemos hacer la entrega a esa hora y deberá esperarse al anochecer; admitir que en la casa de Bismark debe estar el representante de la Cruz Roja con autoridades, sin hacer ostentación de fuerza y decirle el número aproximado de heridos, advirtiéndole que en próximas entregas se darán más prisioneros enfermos.

Por otra parte, en ese mensaje, el Che se quejaba de la falta de noticias mías: “[...] ya pasa de castaño oscuro tu silencio”. Casi de soslayo me informaba que Minas de Frio estaba sin novedad, y concluía con estas palabras que eran reflejo elocuente de nuestro estado de ánimo por los acontecimientos victoriosos de Jigüe: “Hace falta un trago para festejar esto dignamente”.

La mensajera femenina a que hacía referencia el Che resultó ser Teté Puebla, eficaz colaboradora de Celia, quien tuvo una participación destacada en este episodio y más adelante sería la segunda jefa del pelotón femenino Mariana Grajales. La casa, en cuestión, era la tienda del colaborador campesino Bismark Galán Reina, que durante mucho tiempo sirvió como puesto de mando de Celia en sus tareas de aseguramiento de nuestro esfuerzo guerrillero, hasta que tuvo que evacuarla ante la inminencia de la entrada del enemigo a las Vegas de Jibacoa.

Ese mismo día, Radio Rebelde informó: Mañana martes 22 de julio a las 2 de la tarde, esperamos entregar a la Cruz Roja Internacional los militares heridos que están prisioneros del Ejército Rebelde desde hace varios días. Aceptado por el jefe de operaciones enemigo que la entrega de los prisioneros heridos se efectúe en la zona de Las Vegas de



El Che interroga al cadete Evelio Laferté, prisionero de las tropas rebeldes.

Jibacoa, adonde pueden llegar vehículos motorizados y el Delegado Internacional de la Cruz Roja, Sr. Peirre Jecqier [Pierre Jacquier] y sus acompañantes, dichos heridos han comenzado a ser trasladados por el territorio libre de Cuba hacia esa zona.

Queda solo que dicho jefe de operaciones ordene a los aviones enemigos que suspendan su ametrallamiento y bombardeo, mientras se efectúe la entrega de los heridos al delegado de la Cruz Roja Internacional.

Ha sido precisamente esa región una de las más castigadas por el napalm y las bombas explosivas, en estos días.

Inmediatamente que termine el proceso de entrega de los heridos, pueden reanudar los aviones de la tiranía sus ametrallamientos y bombardeos, que a nosotros los rebeldes no nos impresionan esos raids aéreos, a lo que ya estamos más que acostumbrados.

Nuestra protesta contra los bombardeos se refiere solamente a que se aplican criminalmente contra la indefensa población campesina.

Los médicos rebeldes han hecho esfuerzos increíbles por salvar y mejorar a esos soldados heridos, lográndolo en muchos casos, a pesar de la carencia de recursos médicos y de la cantidad de heridos.

Esperamos que mañana estén en las manos humanitarias y protectoras de la Cruz Roja Internacional esos prisioneros heridos.

En la mañana del día 22, el Che recibió el siguiente mensaje del capitán Carlos Durán Batista, jefe de la tropa ubicada en las Vegas, con quien ya el Che había establecido una comunicación mutuamente respetuosa:

Comandante de la Columna 8
Sierra Maestra
Señor: En contestación a su escrito, debo informarle que he recibido órdenes del General Jefe de la Zona de Operaciones para

que la garantía tanto para los heridos como para cualquier otra persona que llegue a este Puesto. El acuerdo de la Cruz Roja Internacional así como cualquiera otro entre caballeros y humanos será siempre respetado por mí y por las tropas a mi mando.

Debo informarle asimismo que la Cruz Roja a esta hora no ha llegado a este Puesto, pero ya tenemos conocimiento que llegará de momento. No obstante, si Ud. lo estima puede evacuar heridos que estime y serán atendidos hasta tanto por nuestro Departamento de Sanidad, con todo lo que se pueda y con la misma garantía de la Cruz Roja.

Créame por nuestra parte haber tomado buena nota de su carta e informarlo a la superioridad para que por otras unidades también se cumpla.

Con el respeto y consideración que merece le reitero el saludo.

Nótese el tono de este mensaje y el reconocimiento implícito por parte del jefe enemigo al enfrentar, no el cabecilla de una banda de forajidos, como hacía ver la propaganda del Ejército, sino un verdadero adversario digno y organizado. Vale apuntar que el capitán Durán Batista no cometió crímenes ni abusos durante su estancia en las Vegas y, después de su captura por el Che, solicitó permanecer entre nosotros y mantuvo una actitud decorosa y cooperativa hasta el final de la guerra.

A este mensaje, el Che respondió de inmediato con una extensa comunicación que fue llevada personalmente por Teté Puebla al puesto de mando enemigo en las Vegas. Por su significación, vale la pena reproducirla de forma íntegra en estas páginas:

Estimado Capitán: Contesto urgentemente su comunicación de esta misma fecha con el fin de aclarar algunos conceptos de su carta y anunciarle, además, que, dadas las seguridades ofrecidas por usted enviaré los heridos más graves sin esperar la llegada de la Cruz